

Tácticas izquierdistas en la lucha contra los fascistas

León Trotsky

2 de marzo de 1934

(Versión al castellano desde “Ultraleft tactics in fighting the fascists”, en *Writings of Leon Trotsky: Supplement (1934-40)*, Pathfinder Press, Nueva York, 1979, páginas 456-459; también para esta nota: esta carta a la dirección de la Liga Comunista francesa fue escrita cuatro días después de un enfrentamiento entre los obreros y la policía que protegía a un pequeño grupo de fascistas que intentaron organizar una manifestación de provocación en Menilmontant, un distrito de clase obrera de París. [...] La presunta residencia del autor en Suiza y su experiencia en Alemania estaban destinadas a ocultar su identidad si la carta caía en malas manos. En realidad, Trotsky había estado viviendo de incógnito en Barbizon, cerca de París, desde principios de noviembre de 1933)

2 de marzo de 1934

Queridos amigos,

Como estoy en Suiza, no puedo seguir de cerca los acontecimientos en Francia. Pero permítanme decir que antes de emigrar aquí, acumulé cierta experiencia en estos asuntos en Alemania. Y el asunto de Menilmontant me llena de los más tristes presentimientos. Si las cosas avanzan en esta línea, la catástrofe es inevitable.

¿Cuál es el objetivo, no sólo por el momento, sino para todo el próximo período? Es lograr que los obreros luchen contra los fascistas antes de que estos elementos se hayan convertido en la fuerza dominante en el estado, acostumar a los obreros a no tener miedo de los fascistas, enseñarles cómo golpear a los fascistas, convencerlos de que son más fuertes en número, en audacia y de otras maneras.

En este período es muy importante distinguir entre los fascistas y el estado. El estado todavía no está dispuesto a subordinarse a los fascistas; quiere “arbitrar”. Sabemos lo que esto significa desde el punto de vista sociológico. Sin embargo, no se trata de una cuestión de sociología, sino de dar golpes y recibirlos. Políticamente, es parte de la naturaleza de un estado pre-bonapartista y “árbitro” que la policía vacile, se detenga y en general esté lejos de identificarse con las pandillas fascistas. Nuestra tarea estratégica es aumentar estas vacilaciones y aprensiones por parte del “árbitro”, su ejército y su policía. ¿Cómo? Demostrando que somos más fuertes que los fascistas, es decir, dándoles una buena paliza a la vista de este árbitro sin que, mientras no nos veamos obligados a ello, nos enfrentemos directamente al propio estado. Esa es la cuestión.

En el caso de Menilmontant, por lo que puedo decir desde aquí, la operación se llevó a cabo de forma diametralmente opuesta. ¡*L’Humanite* informa de que no había más de sesenta fascistas en un barrio de clase obrera! La tarea táctica, o si se quiere, “técnica”, era muy sencilla: agarrar a cada fascista o a cada grupo aislado de fascistas por el cuello, familiarizarles con el pavimento unas cuantas veces, despojarles de sus insignias y documentos fascistas y, sin llevar las cosas más lejos, dejarlos con su miedo y unas pocas buenas marcas negras y azules.

El “árbitro” defendió la libertad de reunión (por ahora el estado también está defendiendo las reuniones obreras ante los fascistas). Siendo este el caso, fue totalmente idiota querer provocar un conflicto armado con la policía. Pero esto es precisamente lo que hicieron. ¡*L’Humanite* se alegra de haber levantado una barricada! Pero, ¿para qué? Los fascistas no estaban al otro lado de la barricada, y vinieron a luchar contra los fascistas. ¿Era una insurrección armada, tal vez? ¿Para establecer la dictadura del proletariado en Menilmontant? Esto no tiene sentido. Como dijo Marx, “uno no juega a la insurrección”. Eso significa: “no se juega con barricadas”. Incluso cuando hay una

insurrección, no se levantan barricadas en cualquier lugar, en cualquier momento. (Se puede aprender algo de Blanqui sobre este tema viendo los documentos publicados en *La Critique Sociale*).

Lograron: a) dejar que los jóvenes dorados volvieran a casa en buen estado; b) provocar a la policía y hacer que mataran a un obrero; c) dar a los fascistas un argumento importante: los comunistas están empezando a construir barricadas.

Los burócratas idiotas dirán: “¿quieres que nos olvidemos de construir barricadas por miedo a los fascistas y amor a la policía?” Es una traición rechazar la construcción de barricadas cuando la situación política lo exige y cuando eres lo suficientemente fuerte para levantarlas y defenderlas. Pero es una provocación repugnante construir barricadas falsas para una pequeña reunión fascista, sacar las cosas de todas las proporciones políticas y desorientar al proletariado.

La tarea es *involucrar* cada vez más a los trabajadores en la lucha contra el fascismo. La aventura de Menilmontant sólo puede aislar a una pequeña minoría militante. Después de tal experiencia, cien, mil obreros que habrían estado dispuestos a enseñar a los jóvenes matones burgueses unas cuantas lecciones dirán: “no, gracias, no quiero que me rompan la cabeza por nada”. El resultado de todo esto fue justo lo contrario de lo que se pretendía. Y no me sorprendería mucho si al cabo de un tiempo se supiera que los que más gritaban por las barricadas eran agentes fascistas plantados en las filas de los estalinistas, fascistas que querían sacar a sus amigos del atolladero provocando un enfrentamiento con la policía. Si este fuera el caso, lo lograron bien.

¿Qué deberían haber hecho los elementos más activos y perceptivos sobre el terreno? Deberían haber improvisado un pequeño estado mayor, incluyendo un socialista y un estalinista si hubiera sido posible. (Al mismo tiempo se debería haber explicado a los trabajadores que el estado mayor del vecindario debería haber funcionado de manera permanente en vísperas de la manifestación). Este improvisado estado mayor, con un mapa del distrito extendido frente a ellos, debería haber elaborado el plan más sencillo del mundo, dividir a cien o doscientos manifestantes en grupos de tres a cinco, con un líder para cada grupo, y dejar que ellos hiciesen su trabajo. Y después de la batalla, los líderes deberían haberse reunido, y hacer el balance y sacar las lecciones necesarias para el futuro. Esta segunda reunión podría proporcionar un buen núcleo para un estado mayor permanente, una buena base para una milicia obrera permanente en el distrito. Naturalmente, tendría que haber folletos que explicasen la necesidad de un estado mayor permanente.

En cuanto a los elementos perceptivos y revolucionarios, el balance ofrece las siguientes lecciones:

- a. Tienes que tener tu propio estado mayor para tales ocasiones.
- b. Tienes que anticipar las posibilidades y eventualidades en tales conflictos.
- c. Tienes que establecer unos planes generales (varias variantes).
- d. Tienes que tener un mapa del distrito.
- e. Tienes que tener los panfletos adecuados para la situación.

Esto es todo lo que puedo decir por el momento. Estoy casi seguro de que estas sugerencias están completamente de acuerdo con sus propias ideas.

Mucho mejor.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es